

¿Conoce usted la apasionante HISTORIA DE LAS COMETAS?

Gracias a ella se tendió un puente sobre el Niágara, se descubrió una montaña misteriosa de Méjico, se salvó la tripulación de un mercante francés y se impidieron las «matanzas» por los aviones en la Gran Guerra. HOY VALE CONSTRUIR UNA A MANO UNOS CINCO O SEIS DUROS...

HACE más de tres mil años un barco polinesio que atravesaba el Pacífico perdió la vela en plena tormenta. El aire la remontó hasta las nubes. El barco primitivo cabeceó un poco y se hundió en el agua. La vela llegó hasta la tierra, impulsada por el aire del vendaval. Y la vieron las gentes.

Era la primera cometa. Había nacido uno de los más antiguos deportes de la creación. Uno de los más líricos entretenimientos del hombre a través de su historia.

Hoy, el periodista, dentro de la inmensa soledad de la Biblioteca Nacional, ha escuchado silenciosamente la historia apasionante de la cometa. Un hombre, Fernando de la Torre, que desempeña un alto cargo en la sección de Bibliografía del citado organismo, la ha reunido en un libro que pronto saldrá a la luz. Se llamará así, sencillamente: "La cometa".

—Todos los domingos nos reunimos algunos aficionados a la cometa en el "cerro del Pimiento". Somos ya personas mayores, que escudándonos en que vamos con los pequeños, practicamos así nuestro deporte preferido.

Don Fernando de la Torre es un hombre enjuto, amable, sonriente. Ha terminado, hace un momento, de abrir la ficha de "Diálogos Españoles", de Marino Gómez-Santos. Tiene sobre la mesa, recogido en cartulinas, en sencillos grabados, en sencillas cuartillas, todo lo que ha podido reunir a lo largo de años de estudio y experiencias sobre la cometa.

—Arquitas de Talento ya la usó también cuatro siglos antes de Jesucristo, hecha de piel de ciervo, con vistas a indagar fenómenos meteorológicos.

Después, los fines de la cometa fueron más diversos, pero casi siempre científicos, encaminados a descubrir algo de la atmósfera, de las nubes, de los aires altos.

—Hasta la fecha la cometa ha recibido más de ochenta nombres, que yo también tengo recogidos en mis apuntes.

"La Luna" se le llama en Málaga. Tiene su anécdota. "No hace mucho, un médico malagueño dejó sobre la mesa de su despacho un paquete considerable de billetes de Banco. De a mil, verdes, grandes y novecitos. Los niños de casa, que encontraron "aquellos papeles de colores" sobre la mesa, los llevaron al campo, junto a la tijera y las varillas de caña. Con ellos se hicieron una gran cometa que lanzaron inmediatamente al aire. Mientras tanto, el médico descubrió la ausencia y dejó la consulta. Como un loco, se echó a la calle, gritando: —¡Que bajen "la Luna"! ¡Que bajen "la Luna"! "

Creyeron que se le había ido la cabeza... Sin embargo, era una luna valorada en muchos miles de pesetas. Quizá la más cara que se ha conocido hasta la fecha.

—¿Usted ha oído nombrar los puentes colgantes que hay sobre el Niágara? ¿No? Pues el primero de ellos fué levantado con una cometa.

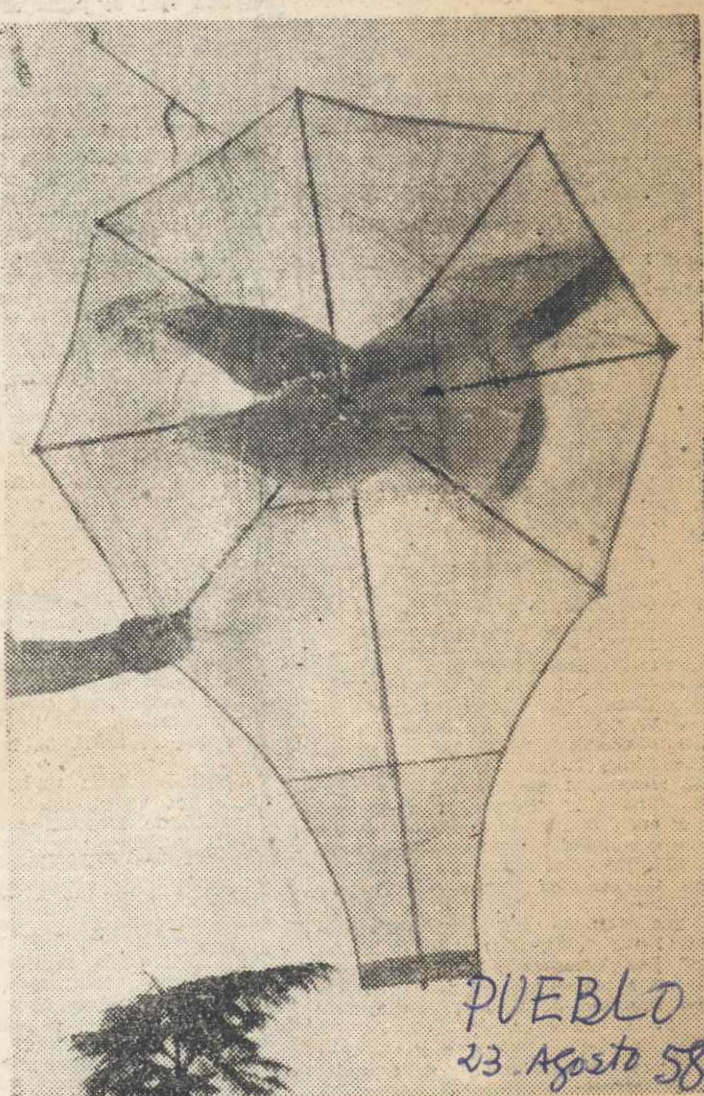
Primero se "echó" la de un niño de una a otra orilla. Después se asió la cuerda por los dos lados. Posteriormente se hizo otra más grande y se volvió a llevar al otro lado. Hasta que, finalmente, se tendió el cable de acero.

—Uno de los aficionados más buenos a la cometa que hubo en España en los últimos años ha sido el músico Chueca.

Goya la hizo aparecer sobre el tapete verde de uno de los cuadros de la Florida. Los "chulos" y los niños juegan con ellos. Franklin la utilizó después para sus experimentos. El abuelo de la Aviación, Lilienthal, la usó como transporte con alas para subir a las nubes.

—La cometa, según usted puede ver por estas fotos, ha sido la precursora directa del avión.

Luego se usó en la Gran Guerra, y en inmensas cantidades, para que los aviones "de tela" encontraran en la maraña de los cables lanzados al espacio una auténtica red que les impidiera bajar a ras de suelo para "pi-



La cometa está a punto.

car" sobre los soldados con las ametralladoras de la torreta. Posteriormente, los resultados de la cometa como señal en la Marina de Guerra han dado un resultado satisfactorio. En Alburquerque, en Méjico, hace ya años, cuando aún el helicóptero no había nacido, prestó un igualable servicio a la geografía, sirviendo de señal tendida a los montañeros que subieron al pico nevado donde, según la voz del pueblo, vivía una raza milenaria de pastores que jamás habían bajado a la civilización.

—A nosotros los cometistas madrileños nos viene a salir el fabricar una, puramente de artesanía, alrededor de los cinco duros.

Claro que solamente el "patrón", si usted piensa en comprarlo en una tienda de deportes, viene a salir en treinta pesetas aproximadamente. Lo ideal es la cometa de un metro cuadrado y que el que la lanza lleve junto a sí, todos los domingos por la tarde al Cerro del Pimiento—allá por los desmontes finales de Guzmán el Bueno, cerca del paseo de Reina Victoria—, su equipo completo dentro de la bolsa especial, a saber: dos carretes de hilo, hilo del que usan los guarnicioneros, a ser posible de tres o cuatro cabos; un juego de cometas con otras tantas cosas suplementarias; la cometa ha de ser de tela de seda, o de nylon, o simplemente de opal o percalina. Y luego el varillaje que va adicionado a la cometa. La varilla ha de ser de caña, aunque también se usa la de los paraguas en algunas ocasiones.

Mire usted: nosotros lo que no queremos es que el deporte de la cometa se extinga. Estamos luchado por ello. Y ya estamos en contacto con distintos países que la lanzan, por ejemplo, con Filipinas, China y Japón, a través de sus Embajadas.

Madrilenísimo deporte. Recreo de siglos. Juego de los niños y de los hombres en el día de San Antonio, y en la plaza de la Armería, y en los Carabancheles, y en las Vistillas. Don Fernando de la Torre lo recuerda con infinita nostalgia. Es un hombre sonriente, ilusionado, sincero.

—Se sabe que también Guillermo el Conquistador la usaba como señal de guerra en sus batallas. Y que no hace mucho fué utilizada para transportar ante-

nas de radio, y que tiene en su haber el salvamento de la tripulación de un mercante francés frente a las costas de Marsella, gracias a su empleo como señal de los arrecifes peligrosos por donde no habían de cruzar...

Solamente desde que se sabe que fué lanzada la primera en Madrid como juego, desde que se tienen ideas concretísimas de ella, hasta la fecha, ya hay más de cuatrocientos años. Justo desde principios del siglo XVI.

—Le insisto en eso. Nosotros lo único que pretendemos con esto es defender una tradición madrilenísima. Nosotros queremos hacer un llamamiento a todos aquellos que sabemos que les gustaría hacerlo también, que quieren hacerlo, pero tienen respeto humano, miedo al qué dirán...

Y es cierto lo que dice don Fernando de la Torre: "Echar la cometa en el Cerro del Pimiento, o en los maizales de California, o en los cañaverales de Manila, o en lo alto de los montecillos de Osaka, no es ninguna tontería. Es un juego de hombres... hombres líricos, deportivos, científicos—que para las tres cosas sirve la cometa—, amantes viejos del cielo, del aire y sus misterios.

MEDINA